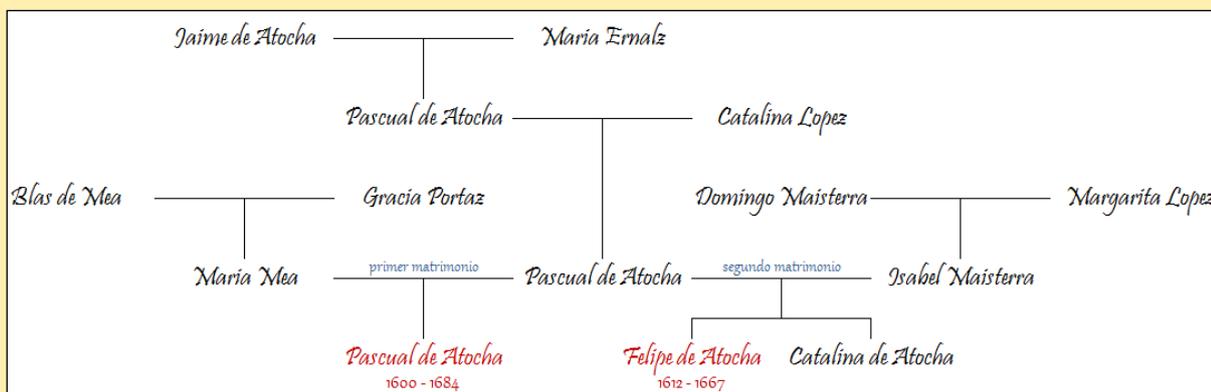


LOS ATOCHA MAISTERRA, EMPRENDEDORES NAVARROS EN EL SIGLO XVII

Miguel Javier GUEL BENZU FERNÁNDEZ

miguelbenzu@hotmail.com

Nacidos en la villa de Garde, en el Valle del Roncal, los hermanos Felipe y Pascual de Atocha Maisterra fueron unos grandes empresarios navarros en el siglo XVII. Tras hacerse ricos a costa de engañar al gobierno de la nación durante la guerra anglo española que se libró entre los años 1625 y 1630, montaron una naviera que les permitió establecerse algunos años en Perú. De regreso a España, sus actividades fueron tan diversas e interesantes que llegaron a ser considerados contrabandistas o espías económicos trabajando para el rey Felipe IV, fueron abordados por unos piratas y Pascual, el hermano menor, llegó a ser alcalde de San Sebastián.



Poco se conoce de la infancia de los Atocha Maisterra. Pascual vino al mundo en 1600, hijo de Pascual de Atocha y María Mea. Muerta la madre y casado el progenitor en segundas nupcias con Isabel Maisterra, Felipe nacería en 1612. Del segundo matrimonio también nació Catalina. Con una infancia y una juventud casi tan ocultas como la de Cristo, en 1632 el procurador Pedro Ferrer presentó una demanda de ejecutoría de hidalguía para los tres hermanos, pero no les fue concedida por defectos de forma:

SACRA MAGESTAD, el Físcal y Patrimonial de V. Magestad como mejor lugar aya niegan la perjudiciable de la demanda puefta por Pafcual, Phelipe y Catalina de Atocha hermanos, y dizen que no ha lugar, ni procede por no presentarse por parte, ni contra parte

en tiempo, ni en forma y carezer de relacion verdadera...

Después de los pertinentes recursos y de la corrección de los errores cometidos en la primera solicitud, el viernes 24 de septiembre de 1632, solo tres meses después de iniciado el proceso, se elevó la Sentencia de Corte que declaraba hidalgos a los Atocha:

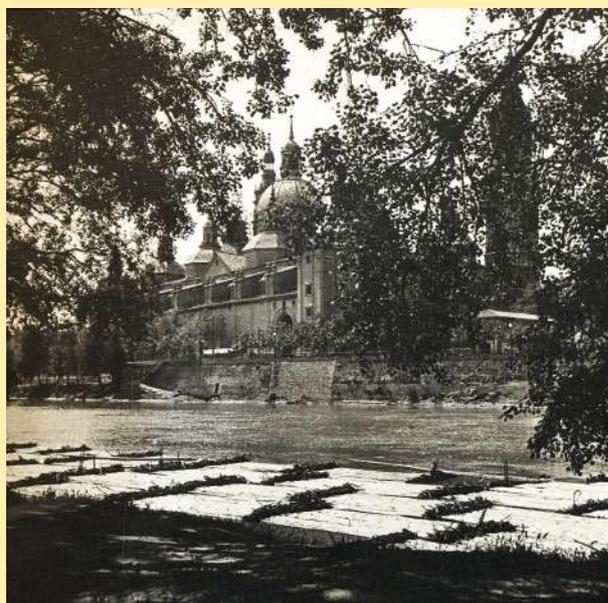
En la caufa y pleyto, que es y pende ante Nos y los Alcaldes de nuefta Corte mayor entre partes Pafcual de Atocha, Felipe y catalina de Atocha vezinos de la Villa de Garde de la Valle del Roncal, y Ferrer su Procurador demandantes de la vna, y nueftro Físcal y Patrimonial de la ora, y las Villas de Roncal y Garde reputadas por contumaces defendientes (...) piden fean declarados por Hijosdalgo notorios de fu origen y de-

pendencia, afsi por la parte paterna como materna, y como tales Hijosdalgo deuer y poder gozar de todas las calidades è inmunidades y franquezas que los otros Hijosdalgo de este Reyno pueden gozar, y afsi bien que puedan ufar de las armas de la dicha Valle, que fon la cabeza de un Rey Moro, contenidas en el escudo de armas presentado en esta causa... Fallamos atento los autos y meritos del proceffo y lo que refulta, que deuemos de declarar y declaramos a los dichos Pascual de Atocha, Felipe de Atocha, y Catalina de Atocha demandantes por Hijosdalgo. (...) El Licenciado Don Josep de Aguerre. El Licenciado Don Juan Fermin de Pereda y Ollacarizqueta. El Licenciado de Marichalar.

Para ser considerados nobles no debía contar el pasado de los solicitantes. Los Atocha Maisterra, que pedían ser reconocidos como "hombres llanos", ya habían estafado al gobierno de España, voluntariamente o no, tres años antes. En 1629 se convirtieron en empresarios de la madera, consiguiendo un contrato que los enriquecería rápidamente.

En aquella época se estaba librando la guerra anglo-española (1625-1630) en tierras inglesas. Para afrontarla con éxito, era obligatorio seguir construyendo barcos, pero el suministro de mástiles que llegaban de los países bálticos se había interrumpido a causa de la contienda. Para conseguirlo era evidente que la alternativa más viable era explotar los recursos de coníferas peninsulares. Enterados los Atocha y convencidos de que los pinos del Valle de Roncal eran muy similares a los noruegos, consiguieron enviar 200 troncos hasta Tortosa. Pascual, el hermano mayor, había remitido una carta a las autoridades en la que indicaba "que en los montes Pirineos de Navarra hay gran cantidad de pinos para arbolar". Para conducir los troncos prepararon unos caminos que comunicaban a través de ríos menores el Valle de Roncal con el Ebro, un cauce que entonces todavía no era navegable para grandes embarcaciones. Con los maderos en las orillas, los ataron en grupos doce formando unas almadías que eran conducidas por cuatro personas cada una. La duración estimada del transporte, desde el comienzo de la tala hasta su destino final, era de unos noventa días y el costo total de la operación pudo reportar a los Atocha Maisterra decenas de miles de ducados. Sin embargo, llegados a Tortosa se vio que los leños eran de calidad inferior y demasiado cortos para ser utilizados como mástiles. Lo más complicado de la opera-

ción era el corte y arrastre de los árboles hasta el regacho más cercano, ya que con el río en condiciones normales, llegaban a Zaragoza en 5 días y en 9 hasta el delta del Ebro.



Muelle de la almadías en Zaragoza, delante de la Basílica del Pilar. Imagen: Diego Quiroga y Losada, Marqués de Santa M^a. del Villar (1880-1976), publicada en "Fotografías de Navarra".

Al preparar la bajada de arboladuras los hermanos Atocha habían comenzado a mostrar su querencia hacia todo lo relacionado con la navegación. Por ello, con los beneficios obtenidos compraron algunos navíos con las que se dedicaron a comerciar trayendo a la península productos originarios de las Américas. De esta manera se establecieron durante 15 años en Perú, donde siguieron acumulando grandes fortunas.

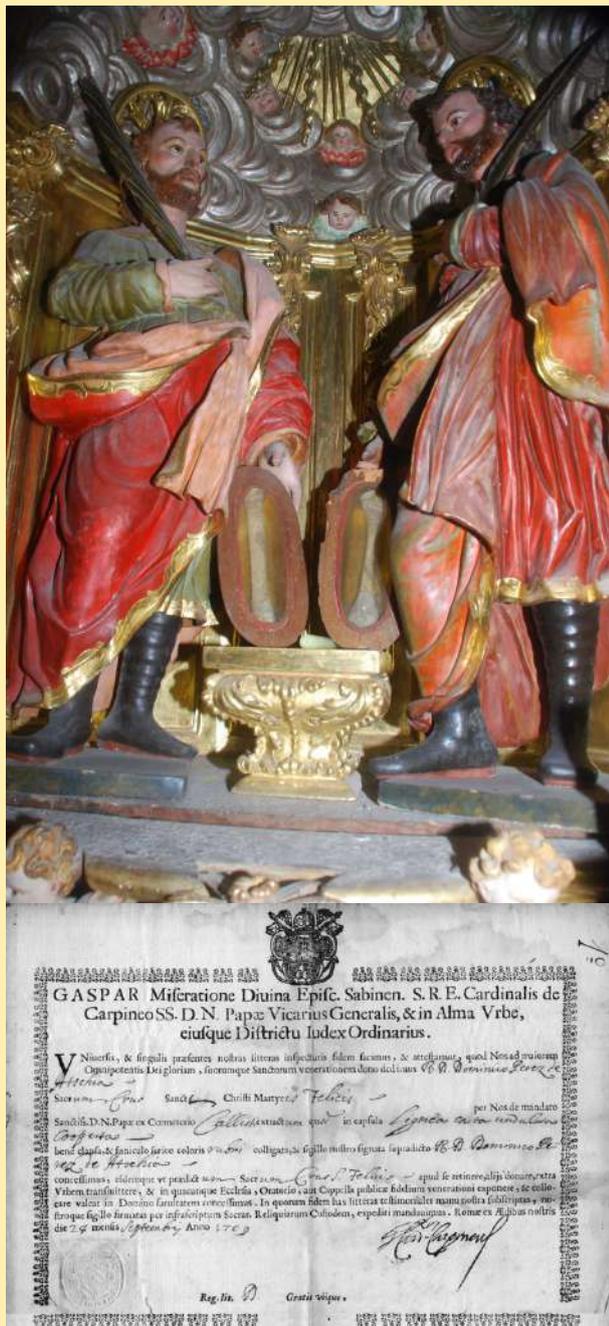
El apego a la mar y al comercio de los hermanos Atocha Maisterra los convirtió en héroes en una extraordinaria hazaña. Aunque la mayoría de las fuentes indican que retornaban de las Indias con dos de sus navíos, el San Juan Bautista y el San Joaquín, todos los indicios apuntan a que habían partido de Nápoles, donde es sabido que tenían posesiones. En aquella época Sicilia era el lugar desde donde España importaba trigo y Felipe y Pascual no desaprovechaban cualquier ocasión que se les presentaba para hacer negocios. En el regreso de uno de aquellos desplazamientos fueron abordados por unos piratas. Ante el enorme peligro que corrían, decidie-

ron encomendarse a la Virgen de Zube-
roa, patrona de Garde, que intermedió
para que la victoria se pusiera del lado de
los navegantes navarros. No contentos
con desarmar a los corsarios, se hicieron
con todo su botín al arrebatárles los tesoro-
ros que llevaban. Con lo conseguido ar-
reglaron la ermita de la Virgen, crearon una
capellanía para ayudar a los niños del Va-
lle del Roncal que no pudieran pagarse
sus estudios, y compraron en Roma y traje-
ron valiosas reliquias con los documentos
eclesiásticos que las autentificaban: dos
fémures y una costilla de los santos Félix,
Revocato y Amadeo extraídos de los ce-
menterios de San Calixto y Policiano de
Roma por el Cardenal Cibo y otros altos
dignatarios eclesiásticos. Acompañados
de su propia "authenticae", los restos se
encuentran en el altar dedicado a los san-
tos mártires Félix y Amadeo, en el lado del
Evangelio de la Iglesia parroquial de San-
tiago. A modo de ofrenda, también depo-
sitaron en la ermita de Zube-roa una bala
de cañón de las utilizadas en sus barcos
que todavía hoy en día cuelga del techo
en el lateral izquierdo de la nave.

Al finalizar su estancia en Perú, es seguro
que las vidas de los hermanos Felipe y Pas-
cual de Atocha se separaron, pero ambos
siguieron siendo personas importantes en
la sociedad de su tiempo.

Concluida su aventura americana, regre-
saron a España desembarcando en Cádiz.
Desde la tacita de plata se dirigieron a su
Garde natal atravesando las tierras caste-
llanas. En su transcurrir, Felipe de Atocha,
el menor de los hermanos, quedó "tan las-
timadísimo de la poca gente que había
en ella [Castilla]" que decidió realizar un
periplo entre 1645 y 1647 por Europa inten-
tando obtener una solución que permitie-
ra repoblar la zona. Su viaje le llevó a Fran-
cia, Holanda e Inglaterra, donde entendió
que en esas naciones se aprovechaban
de dos productos españoles: los tintes de
las Indias y la lana castellana. Explotando
los conocimientos adquiridos en el extran-
jero, y de nuevo en España, envió al rey
Felipe IV un curioso memorial fechado el 2
de enero de 1648 que hizo que Felipe de
Atocha fuera considerado como uno de
los primeros espías económicos de la histo-
ria. Básicamente señalaba al monarca los
frutos que reportaría al reino trabajar la
lana que se producía dentro de sus fronte-

ras. Entre las medidas, la primera sería
prohibir el consumo de textiles que no hu-
bieran sido fabricados en España, lo que
impulsaría el resurgimiento de una industria
textil local. Además, se centralizaría el co-
mercio lanar a través de los puertos anda-
luces, se cerraría la frontera franco-
española y se liberalizaría el comercio de
Canarias para compensar la posible ruptu-
ra de relaciones con los ingleses. Sin em-
bargo, el proyecto no prosperó: eran mu-



Altar de los santos Félix y Amadeo con reliquias, dos
fémures y una costilla, y el documento que las certifica
como auténticas. Parroquia de Santiago de Garde.
Fotografía, Miguel Jav. Guelbenzu (29 de marzo de
2016).

chos cambios y requerían demasiado tiempo para una hacienda que, como la de Felipe IV el rey Planeta o el Grande (1605-1665), sólo estaba dispuesta a obtener dinero de aquellos que se lo facilitasen de inmediato. Dada la poca visión del monarca en vísperas de la suspensión de pagos de 1647, bien se le podría adjudicar el apodo con el que Gonzalo Torrente Balles-ter lo bautizó en una novela que en 1991 fue llevada al cine: el rey Pasmado.

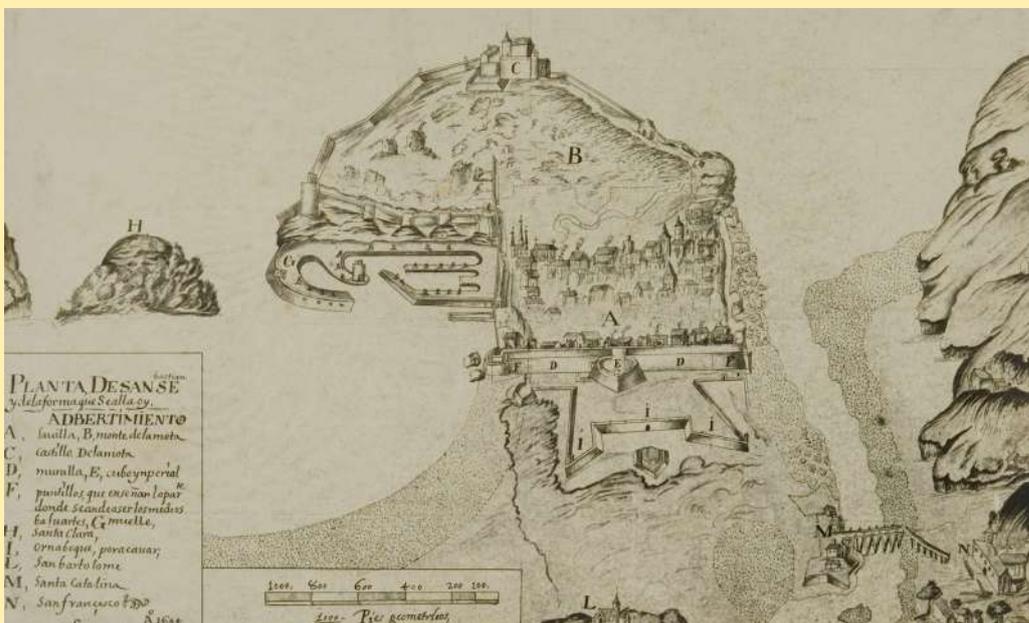
Señor. Felipe de Atocha Maisterra, natural de la villa de Garde ... dize; que al principio del año pasado de seiscientos y quarenta y cinco llegó en los Galeones de el cargo del vltimo viaje de Don Gerónimo de Sandoval, aviendo estado tiempo de quinze años en diferentes partes del Peru...

Por su parte, Pascual se retiró a vivir a San Sebastián, llegando a ser alcalde de la ciudad. Se conoce a ciencia cierta que en 1665 poseía una casa que se hallaba en la esquina de las calles Embeltrán y Narrica, hoy plaza de Sarriegi. En su fachada había una hornacina con una imagen de la Virgen de la Piedad, a la que los donostiarros denominaban de Virgen de Atocha al relacionarla con el propietario. Años más tarde, Pascual de Atocha se mudó al barrio de Egía, llevándose con él la imagen mariana y el nombre de Atocha. Ya en el siglo XX, en esa zona se construyeron una plaza de toros y el famoso campo de fútbol, ya desaparecido, en el que jugaba la Real Sociedad. Los vecinos de la Bella Easo llamaban a su terreno de juego, probablemente sin saberlo, con el nombre de un navarro natural de Garde.

Todas las correrías de Pascual y Felipe de Atocha hacen que puedan ser considerados como unos grandes emprendedores navarros que vivieron hace 350 años aproximadamente.

Documentos utilizados, de los que el autor dispone de copia:

- CARTA DE EJECUTORIA DE HIDALGUÍA E INFANZONÍA DE LOS DATOCHAS, o Atochas de la Villa de Garde en el Valle del Roncal en el Reino de Navarra (1633).
- ESCRITO DE JUAN BAUTISTA SÁENZ NAVARRETE A JUAN DE, marqués de Villarrubia, pidiéndole dé su parecer sobre el memorial presentado por Pascual de Atocha en el que se ofrece conducir a Tortosa made- ra de los montes de Navarra. Sigue la res- puesta de Juan de Echeverri con fecha 7 de diciembre y el citado memorial de Pas- cual de Atocha (1639).
- EL PODERÍO NAVAL ESPAÑOL. HISTORIA DE LA ARMADA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVII. Spanish naval power, 1589-1665. Recon- struction and Defeat (1639).
- EL NAVARRO FELIPE DE ATOCHA MAISTE- RRA, espía económico o contrabandista (1645-1651).
- MEMORIAL DIRIGIDO POR D. FELIPE DE ATOCHA MAISTERRA AL REY FELIPE IV sobre las ventajas que reportaría al reino el la- brar dentro del país la lana que se produ- ce en él (1648).
- CABALLEROS DE LA ORDEN DE CALATRA- VA QUE EFECTUARON SUS PRUEBAS DE IN- GRESO DURANTE EL SIGLO XVIII (1700).



Plano de San Sebastián en 1641, un cuarto de siglo antes de que Pascual de Atocha llegara a ser alcalde de la ciudad.